

"Forūgh Farrokhzād, una hada en la profundidad de la noche"

Alfred G. Kavanagh



Forūgh, cuyo nombre significa destello, nació un 5 de enero de 1935 en Teherán. Su aspecto frágil contradice su inmensa fortaleza y resolución que le llevó a romper muchas de las barreras y limitaciones que tenían las mujeres de su tiempo. En este sentido, esta poetisa es heredera de un pequeño grupo de mujeres excepcionales en la literatura iraní, tales como la poetisa Mahsatī Ganjavī o la mística Rābe'a 'Adaviyya, que desafiaron las convenciones del Islam sobre el



rol de la mujer. En una conversación que mantuve con una profesora iraní de literatura persa femenina, me impresionaron sus palabras, -"fueron grandes defensoras de la dignidad de la mujer y además grandes escritoras porque no tuvieron miedo". En su breve vida, Forūgh tuvo que enfrentarse a todo tipo de críticas de los sectores más radicales que la calificaron de impúdica comparándola a una prostituta que se había atrevido a compartir su intimidad con los lectores. En un precioso poema, "La conquista

del Jardín" expresará la libertad del artista, mujer u hombre de este modo: "Todos tienen miedo, todos tienen miedo, pero tú y yo, quedamos unidos por la linterna, el agua y el espejo, y no tuvimos mie-

do". Su voz, se convertirá en las reivindicaciones sofocadas de miles de mujeres iraníes que sufrían o habían sufrido como ella la opresión de un entorno familiar patriarcal. Como era habitual, tras recibir una formación elemental y seguir unos cursos de diseño y confección, su padre decidió casarla con su primo, Parvīz Shāpūr, un literato de éxito mucho mayor que ella. El trauma que supuso este matrimonio concertado y el final de su etapa adolescente aparece en numerosos versos de Forūgh tales como su composición más conocida, Nuevo Nacimiento, la última antología de esta poetisa.

“Todavía existe una callejuela
En la que todavía juegan aquellos muchachos que estaban enamorados de mí,
Esa chica de cabellos revueltos, cuello fino y piernas delgadas,
Todavía se acuerdan de la sonrisa inocente de una chiquilla
Que una noche el viento se llevó.”

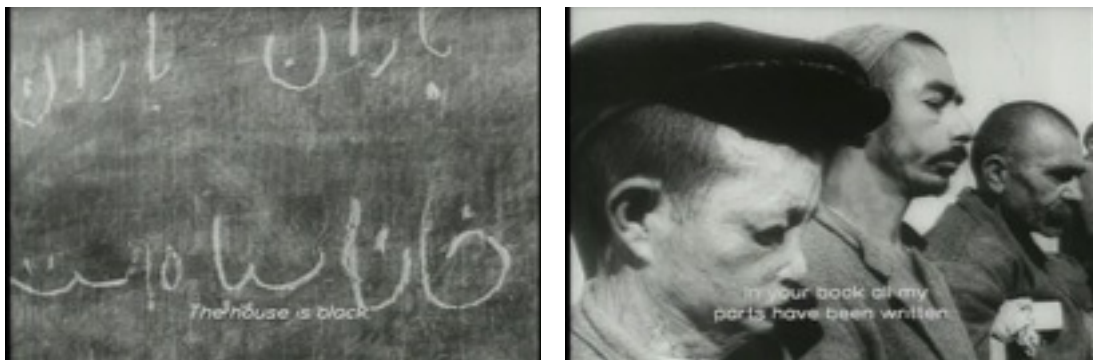
Tenía dieciséis años cuando contrajo matrimonio y, dos años más tarde, se divorciaba de su marido con el que había tenido un hijo, Kāmyār, que será educado por la familia paterna. Una mujer divorciada con diecinueve años era generalmente percibida como un fracaso en la sociedad conservadora de Irán. Ella publicará su primer libro de poemas a esa edad, Cautiva (Asīr) en la que expresará con rotundidad y candidez la brutalidad de una sociedad que en la que cada persona ha de asumir desde la infancia un rol pre-establecido.

Sus poemas serán su catarsis, hablará de sus noches en blanco, de sus amantes, de los jardines abandonados, de sus miedos, sus recuerdos, su infancia y de su búsqueda personal de la felicidad. Las pocas mujeres escritoras a lo largo de la historia de Irán, habían utilizado un lenguaje sofisticado y elegante emulando a los maestros del pasado. Forūgh, que no había recibido una formación clásica, dejará de lado todos los artificios poéticos y hablará siempre con la inmediatez de las confidencias: “He pecado, ha sido un pecado lleno de placer, fundida en un abrazo cálido y ardiente” o de un modo más explícito, titulará uno de sus



poemas "Mi amante" y describirá su cuerpo desnudo y sin vergüenza que se mueve con la libertad de un salvaje y con el sano instinto en las profundidades de una isla desierta. Sin miedo se enfrentará a la obsesión por el pudor y la ocultación:

"Mi historia no es la frágil unión de dos nombres ni el abrazo efímero entre las hojas vetustas de un libro, te hablo de la plenitud de mis cabellos recorridos por tus besos como amapolas febriles, mi historia es la intimidad de nuestros cuerpos frente a la impostura (...)" [Fragmento del poema La Conquista del Jardín]



Fotogramas de la película dirigida por Forūgh Farrokhzād, Mi Casa es Negra.

1958 fue un año importante para Forūgh, publicó su libro de poemas titulado, como no podía ser menos, *Rebelión*, y conoció al controvertido escritor y director de cine Ibrāhīm Golestān con el que colaboraría en varios proyectos y mantendría una apasionada relación hasta su muerte en un accidente de tráfico cuando volvía de casa de su madre un 14 de febrero de 1967, con sólo treinta y dos años. Como pocas mujeres iraníes, había vivido su vida de modo independiente e intensamente convirtiéndose en un modelo para la generación que nacería en la década de los setenta. En 1962, rodó un documental sobre una colonia de leproso con los que convivió durante varios meses, titulado *Mi Casa es Negra*. Esta producción le valió el reconocimiento internacional como guionista y directora de cine, y la UNESCO realizó en 1963 una película sobre la vida de esta poetisa. En uno de sus últimos poemas definía clara-



mente lo que nunca había querido ser, una muñeca de resorte, "con un cuerpo como un mantel de hule y dos senos grandes y firmes, en la cama con un borracho, un loco o un vagabundo, expuesta a que alguien viole la pureza del amor".

Su último libro de poemas titulado "Tengamos Fe en el Comienzo de la Estación del Frío", es tal vez uno de los más logrados



por la belleza con la que nos hace partícipes de su proceso vital. Es una confesión intensa, sin rodeos, "Aquí estoy, una mujer sola al comienzo de la estación del frío" tal vez imaginando su propia muerte que ocurriría en pleno invierno, siendo enterrada bajo la nieve en el cementerio de Zahīr al-Dowle. Fue uno de los funerales más concurridos, cientos de miles de admiradores acudieron durante días a visitar su austera lápida.

Ella se describió con gran acierto en uno de sus poemas más conocidos "Sobre la Tierra". "Nunca quise convertirme en una estrella sobre el espejismo del cielo ni como los espíritus más selectos convertirme en compañera silente de los ángeles, nunca me separé de la tierra, (...) fecunda de deseo, fecunda de dolor (...)" Aunque sus libros de poemas no están prohibidos oficialmente en la República Islámica de Irán, su obra no está incluida en el diseño curricular de la enseñanza media o superior. Su legado, como diría uno de los grandes maestros sobre el sufismo, no son las palabras, sino las actitudes lo que constituye la esencia de su magisterio.

©.Alfred G. Kavanagh. Todos los derechos reservados. Material cedido a Casa Asia gratuitamente para colaborar en la crisis del COVID-19. Dicho material no podrá ser reproducido parcial o totalmente por ningún medio analógico o digital sin el consentimiento del autor.